

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1857. — TOMO X.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

AÑO 16. — N° 240.

Administracion general, calle del faubourg Montmartre, n° 10 en Paris

SUMARIO.

Refugios Napoleon; grabado.—Amparo.—Neuchatel, la Chaux-de-Fond; grabados.—Revista de Paris.—Desde balcón á balcon.—El meeting de Londres en favor

del canal de Suez; grabado.—Expedicion contra la Kabilia; grabado.—Dalila.—El cabo Lihaut; grabado.—Beranger; grabado.—Discursos pronunciados en la Academia española.—Teatro de la Puerta de San Martin; grabado.

Refugios Napoleon.

DEPARTAMENTO DE LOS ALTOS ALPES.

El dibujo de nuestra primera página representa una de las casas hospitalarias nuevamente establecidas en el



Refugios Napoleon en el departamento de los Altos Alpes.

salió profundamente conmovido, y me llegó la vez de demostrar mi impaciencia.

— ¿Acepta? le pregunté.

(Se continuará.) D. FERNANDEZ Y GONZALEZ.

Neuchâtel, la Chaux-de-Fond.

INAUGURACION DE UN RAMAL DEL FERRO-CARRIL DE BESANÇON (FRANCIA) A NEUCHÂTEL (SUIZA).

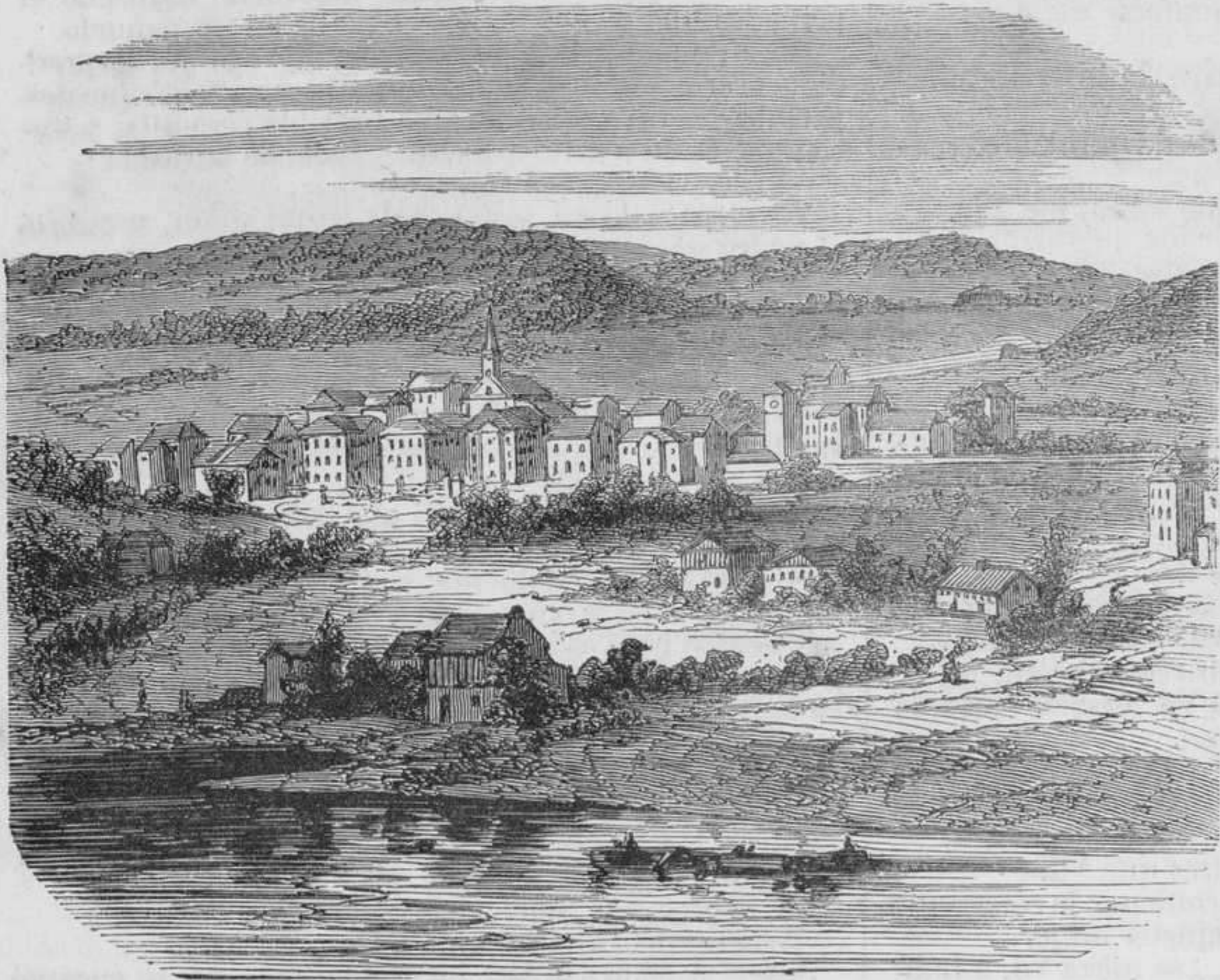
Para todo el canton del Neuchâtel es una gran cosa el establecimiento de esa via férrea que unirá la Suiza con

la Francia por Besançon y que será el camino mas corto de Paris á Berna; así la inauguracion de la primera seccion de la Chaux-de-Fond al Locle ha sido una verdadera fiesta nacional. Todos los montañeses acudieron muy orgullosos con su via férrea que pasa como un maravilloso viaducto sobre una serie de altas cumbres pobladas de abetos, que mas parecen para gamuzas que para locomotoras. Pero ¡qué obras! ¡qué perseverancia! ¡qué de dificultades vencidas! Ese camino de hierro es el mas alto de todos los que hay en el mundo; se halla á 3,063 piés sobre el nivel del mar.

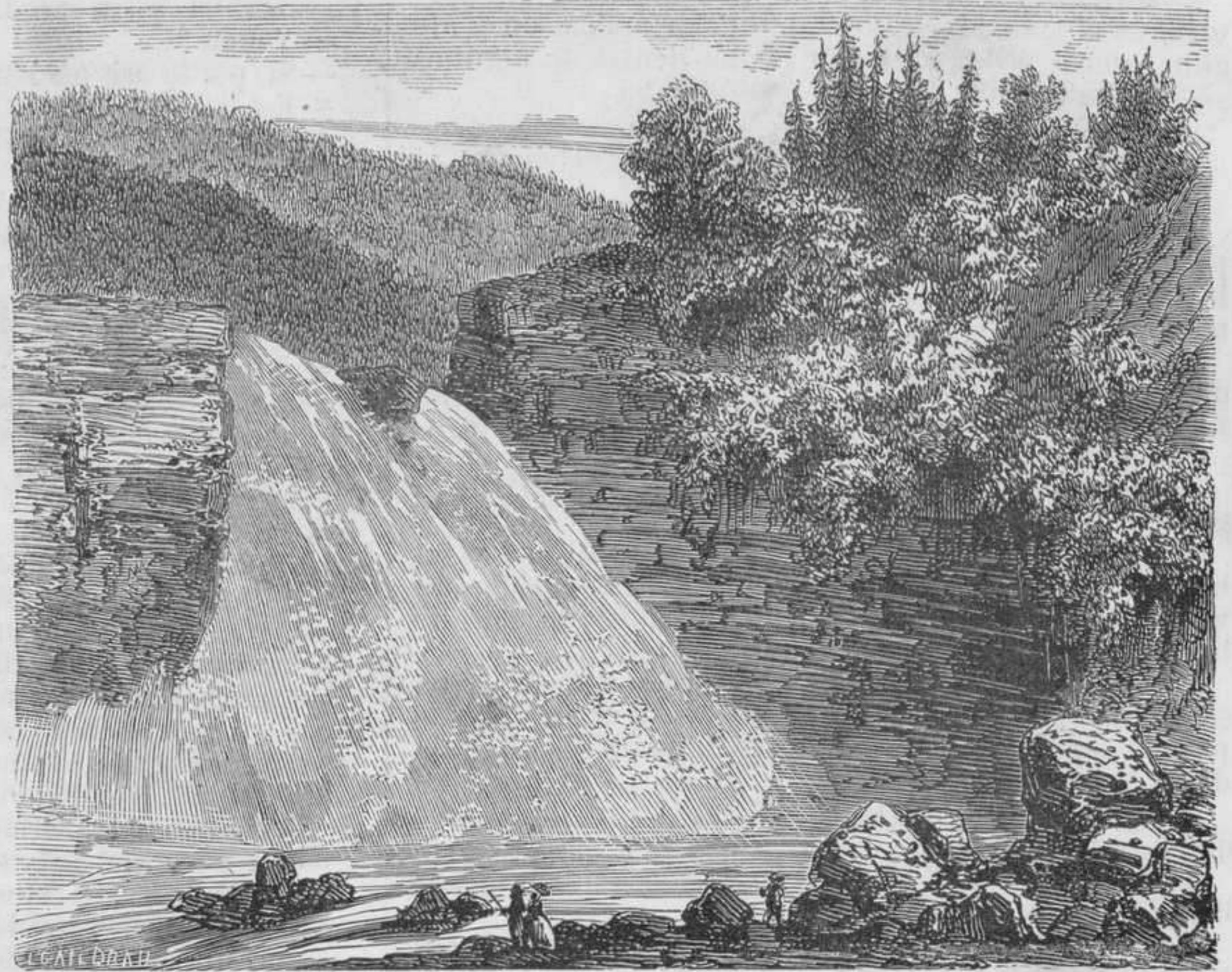
La Chaux-de-Fond, ese gran centro de la poblacion montañesa, se encuentra ya en uno de los valles mas altos del Jura. La altura de ese valle es de 997 piés. A

finis del siglo XV, la Chaux-de-Fond se componia solo de algunas casas en las que vivian únicamente cinco familias, en torno de una capilla de san Huberto, punto de reunion para la caza que el señor de Valengin poseia en el valle cubierto entonces de monte. Hoy esa aldea suiza cuenta cerca de 20,000 habitantes.

Cuando se ha viajado por la Suiza, donde las casas son en general poco elevadas y las ventanas muy bajas, se sorprende uno viendo en la Chaux-de-Fond casas de cinco pisos con ventanas muy altas. Cada año se construyen algunas mas con veinte ó treinta aposentos que se alquilan antes de que la construccion esté acabada. Gracias al nuevo ferro-carril la poblacion de la Chaux-de-Fond se doblará antes de diez años.



La aldea de Brenets.



La cascada del Doubs.

El Locle se halla en comunicacion con el otro pueblo por una serie de habitaciones sembradas á lo largo del camino; las Eplaturas y la Cresta del Locle. Por el valle del Locle pasa el Bied, cuyas aguas corren por las grietas de las rocas. A pocos pasos están los molinos subterráneos de las Rocas, situados verticalmente unos sobre otros á cien piés de profundidad en cavernas abiertas por las aguas del Bied; luego está la Roca Partida, abertura colosal por donde se distingue á lo lejos el Franco Condado.

El ferro-carril no pasa todavía del Locle, pero en breve llegará hasta Brenets, y de aquí hasta Besançon, pues el gobierno francés ha prometido la concesion en su territorio á los administradores del ferro-carril del Jura industrial. La aldea de Brenets, separada de la

Francia por el Doubs, es de lo mas bonito que puede verse. Figúrese el lector unas casas de color de rosa, blancas y verdes, construidas á la mitad de la cuesta, y dominadas á cada lado por montañas de cumbres verdosas. Al pié de la poblacion el Doubs forma tres ó cuatro lagos en medio de rocas gigantescas; de allí al salto del Doubs apenas hay media hora. Yo me embarqué en el pequeño lago de Chaillezon con un habitante de Brenets y dos amigos; el espectáculo de aquel lago sereno encajonado en rocas á pico cuyas cumbres apenas se distinguen, me habia sumergido en una admiracion silenciosa, contemplaba con asombro aquella grandeza salvaje y todas aquellas cabezas de rocas que parecen cabezas humanas.

Despues de haber pasado el segundo lago, uno de los

compañeros soltó un grito que el eco repitió siete veces. Los ecos del Rhin son bien débiles si se comparan con ese formidable eco del Doubs cuya primera nota estalla como un trueno y la sétima se apaga como un suspiro. Navegamos aun durante algunos minutos, luego echamos pié á tierra, y en breve nos vimos en la caída del Doubs.

Para contemplar en toda su majestad el salto del Doubs es preciso pasar á la orilla francesa. De allí se ve el rio que cesa de ser navegable corriendo por un cauce de rocas puntiagudas, rompiéndose contra las peñas, volviendo sobre sí mismo como una fiera que busca una salida; luego cuando halla esta salida, precipitándose por ella á mas de cien piés de altura en un golfo cubierto de torbellinos de espuma.



La Chaux-de-Fond.

El dibujo que representa la cascada del Doubs podrá dar al lector una idea del espectáculo, pero no se la dará de los accesos, de los altos picos, de las rocas que se alzan como monstruos de piedra, y del aspecto abrupto y formidable de ese suelo conmovido por los terremotos y abierto por los volcanes.

Pocos países hay mas curiosos para el viajero que ese país de las montañas del alto Jura. La naturaleza se

presenta allí con una energía espléndida. En todas las alturas árboles verdes; en los valles hermosos prados, y luego casitas aisladas en todas las quebraduras del terreno. Unas habitaciones rústicas se hacen esas obras maestras de relojería de que está inundada la Europa y que constituyen la fortuna del Jura industrial. Allí todo el mundo trabaja: el padre, la madre, el hijo, la niña, toda la familia se ocupa de una parte de la relojería. La

division del trabajo se ha llevado á un punto extraordinario. Un reloj de bolsillo antes de ser entregado al comprador, pasa por unas sesenta manos, y esos trabajadores ganan un salario que por término medio es superior al de todos los Estados europeos.

Hace algunos siglos, todos esos valles, hoy tan ricos y tan industriales, eran una guarida de fieras. La pequeña colonia de cinco familias que se estableció en la

Chaux-de-Fond dió origen á todos esos pueblecillos perdidos en los negros bosques del alto Jura, cuyos habitantes ofrecieron en breve el carácter vigoroso que dan la limpieza, la familia, el aire puro y vivo de la libertad.

Un siglo despues del establecimiento de la pequeña colonia, un tratante en caballos que llegó de Inglaterra, contió su reló que se le habia desgobernado á un jóven llamado Daniel Juan Ricardo. Este examina el reló, le gobierna y resuelve hacer uno igual. Para esto principia por fabricarse los instrumentos, y al cabo de un trabajo que dura cerca de dos años, logra terminar un reló cuyas partes todas, sin excepcion, eran de su mano. Tal es el modesto principio de la relojería en las montañas del Jura.

Daniel Ricardo hizo discípulos, y la industria de la relojería se desarrolló con tanta rapidez que 25 años despues de la muerte del primer relojero montañés, constituia la principal ocupacion de la gente del país.

El Locle que no tenia mas que 3,000 habitantes, contaba mas de 300 relojeros; la Chaux-de-Fond 400, Brenets, los Puentes y Sayne tenian tambien sus obreros, y todos esos relojeros reunidos fabricaban anualmente 12,000 relojes sencillos y de repetición, sin contar los de sobremesa sencillos y compuestos.

Entre los artistas ya célebres entonces, Santiago Droz, padre de la Chaux-de-Fond, debe figurar en primera línea, fabricaba péndulos de flauta y de repique que eran la admiracion de la Europa; el que vendió al rey de España era soberbio. Hoy que la industria ha cambiado completamente el aspecto de las montañas y transformado en opulentas ciudades las aldeas agrícolas, se calcula en cincuenta millones el valor, y en mas de un millon el número de los relojes fabricados anualmente en las montañas neuchatelesas y en el valle de San Imier. Esos relojes, muy variados en precio y calidad, desde el mas comun hasta el cronómetro mas perfecto, se exportan á todos los puntos del globo. Por la aduana de Morteau (frontera de Francia por Besançon) pasan 360,000 cada año con destino á Francia y América.

La fábrica neuchatelesa tiene su centro principal en la Chaux-de-Fond y en el Locle, pero no se encuentra allí absolutamente concentrada. Hay fabricantes en Brenets, en los Puentes, en Sayne, en el valle de San Imier, en el valle de Travers, un valle de un aspecto que asusta y mas pintoresco que ninguno. Allí he visto embutidos en las rocas los dos anillos enormes que sostenian la

cadena extendida por los montañeses para contener la marcha del ejército de Carlos el Temerario. Plantados en los picos mas altos, los suizos arrojaban peñascos enteros que aplastaban á los guerreros con sus armaduras férreas. A diez leguas en contorno el país se halla poblado de relojeros; no hay una sola casa donde no se ejecute ese trabajo.

Curioso es el efecto que produce el espectáculo de esa

situado en medio del camino de la Chaux-de-Fond á Neuchatel, están abriendo dos tuneles gigantescos, que he visitado en compañía de los administradores de la línea. Sobre las montañas que atraviesan los subterráneos se descubre un magnífico panorama, sobre el Jura por un lado, y por otro sobre la cordillera de los Alpes, que se extiende desde el monte Blanco hasta el San Gardo.



La garganta de las Rocas.

industria en medio de esas montañas, entre esa naturaleza que parece mas bien la patria de los cazadores. Al subir por esas cuestas desde donde distinguia á mis piés el lago de Neuchatel, el lago de Bienne, el lago de Morat y al extremo del horizonte todo el panorama de los Alpes, estaba maravillado viendo funcionar la industria donde solo creia encontrar la soledad.

Ahora hablaré del trayecto del ferro-carril desde la Chaux-de-Fond hasta Neuchatel. Todo está cubierto de trabajadores. En toda la línea la calzada se eleva aquí atravesando montañas, allí subiendo á las cumbres mas altas, allá salvando valles inmensos. En el valle de Ruz,

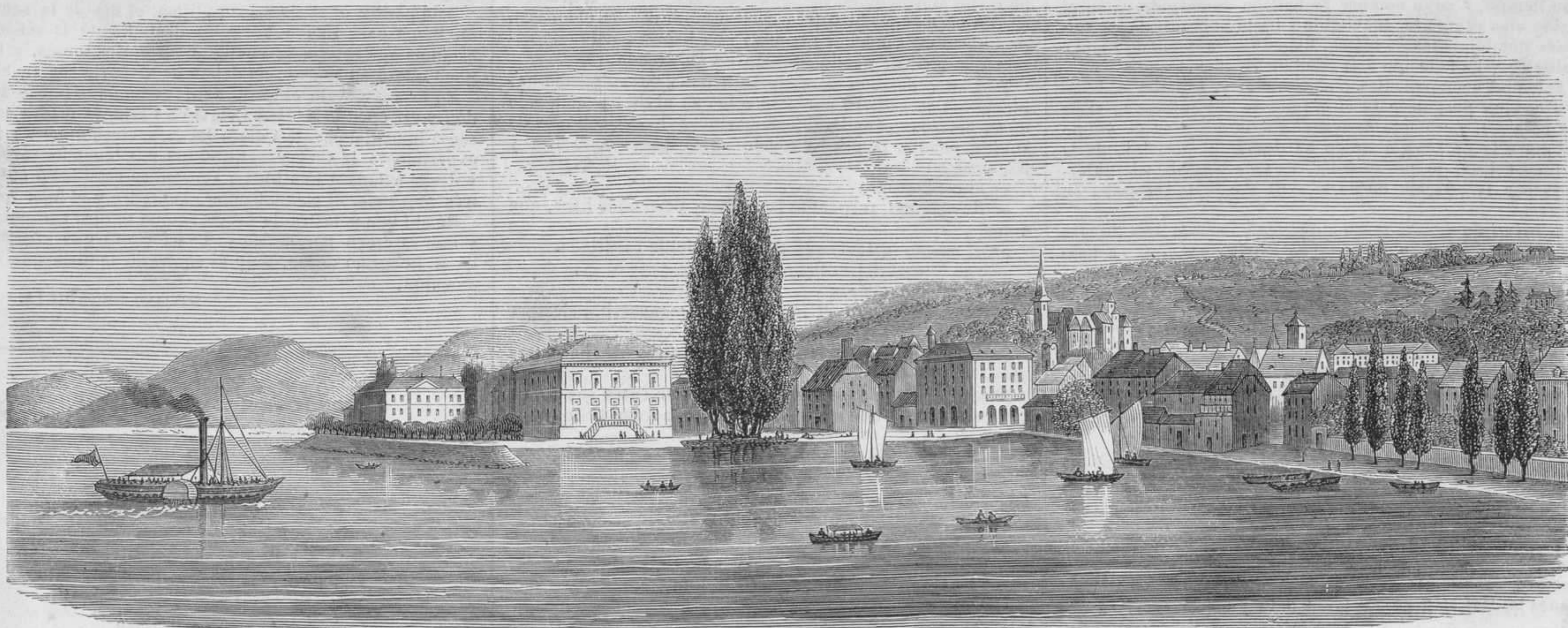
distingue la cordillera de los Alpes en toda su longitud, y pueden contarse uno detrás de otro todos esos picos desiguales que se suceden en una extension de mas de cincuenta leguas: el sol en el ocaso da á esas cumbres heladas tonos rosados, mas brillantes aun por el contraste de los pequeños Alpes friburgenses que se destacan en primer término como inmensas manchas de tinta. En cuanto al agua trasparente del lago, es tan azul que parece un reflejo del cielo. Los vaporcillos que hacen el servicio diario de Neuchatel á Iverdun y los barquitos de vela que se deslizan por la superficie del lago, dan el movimiento y la vida á ese paisaje encan-

Abajo está el valle de Ruz, uno de los valles mas poblados y fértiles del país: le llaman el granero de Neuchatel, y es un circo de siete leguas de extension, en el cual en medio de los árboles y las flores se distinguen dos aldeas, cuyas casas inundadas de sol, hacen que recorra la vista toda la escala de los tonos encarnados. El lago de Neuchatel brilla á pocos pasos como un espejo, y mas allá del lago se distingue la campiña verde y apacible de Vaud y de Friburgo.

En estando totalmente terminado el ferro-carril cuya primera seccion se acaba de inaugurar, será ese un precioso viaje. Cuando en el punto en que nos hallamos ahora, el convoy desembocando de los tuneles, salga de las tinieblas para lanzarse en el valle de Ruz, difícil le será al viajero menos entusiasta el resistir á la emocion de tan asombroso espectáculo.

Me falta tiempo para señalar todas las curiosidades del camino. Hé aquí á mi izquierda el castillo de Valengin que es hoy una cárcel, como todas las antiguas moradas feudales. Luego está la aldea del mismo nombre situada á 700 metros en el fondo de un valle estrecho á la entrada de la garganta que atraviesa el riachuelo el Seyon, y por último, se descubre la bonita ciudad de Neuchatel.

Esta poblacion inclinada á la orilla de su lago, es una de las mejor situadas de la Suiza. Cuando el tiempo está claro, paseándose por la alameda á la vista del agua, se



Neuchatel.

tador; Neuchatel es un pueblo de recreo desconocido. No me extenderé mucho en la ceremonia de inauguración; todas esas fiestas se parecen. Sin embargo, esta tenia un carácter original mas pronunciado. Los administradores del camino convocaron en la Chaux-de-Fond á los personajes importantes no solo del canton, sino de la Suiza. Muchos acudieron, y entre los extran-

jeros citaré á M. Convers, el alcalde de Besançon, que está dando los pasos mas activos para que la seccion de Besançon á los Brenets se conceda cuanto antes: parece no se pasará este año sin que lo consiga.

Despues de la marcha del tren de honor para el Locle y el regreso á la Chaux-de-Fond, se reunieron en un gran banquete los seiscientos convidados. Se echa-

ron brindis á la Confederacion y á la Francia, y se dieron gracias á los administradores y al ingeniero M. Ladame.

Esta fiesta de familia presidida por M. Piaget, jefe del poder ejecutivo de la república de Neuchatel, ha sido una de las mas hermosas y cordiales que se han visto hasta el dia.
E. T.

Lo que el corazon te quiere,
Pero es la calle tan ancha,
Que mis palabras se pierden
Entre tu balcon y el mio
Por mas que la voz esfuerce,
« Y no te puedo decir
Lo que mi corazon siente. »

II.

Quando cierras los cristales
De tu balcon, me parece
Que la luz del sol se apaga,
Que una oscura noche viene,
Y fijo mis tristes ojos
En la muselina ténue
Que te recata á la vista
Del que se muere por verte.
A veces la agita el viento
Y la levanta otras veces...
¡Ay, si vieras qué ilusiones
Entonces forja mi mente!
Me figuro que es tu mano
Quien la cortinilla mueve,
Porque tus ojos me buscan
Y tu corazon me quiere;
Pero recuerdo en seguida,
Que ignoras mi amor ardiente,
Pues velo el fuego del alma
Con un semblante de nieve,
« Y no te puedo decir
Lo que mi corazon siente. »

III.

Desde mi balcon descubro
El blanco lecho en que duermes,
No bien le abandonas y abres
Tu balcon cuando amauece,
La confusion y el desorden
Que en él mis ojos advierten,
Me revelan que tus sueños
Son agitados y breves.
¿ Qué inquietudes te desvelan?
O ¿ de qué mal adoleces?
¡ Acaso, como yo, el alma
Enferma de amores tienes!
¡ Acaso en el lecho lloras,
Como tambien me sucede,
Esperanzas amorosas
Que en él nacen y en él mueren!
Ven á llorar en mi seno,
Pobre tórtola doliente...
Pero mi acento amoroso
En el espacio se pierde,
« Y no te puedo decir
Lo que mi corazon siente. »

IV.

Blanca paloma encerrada,
Rompe las tiranas redes,
Y ven á buscar el cielo
Que mi corazon te ofrece.
La juventud es hermosa;
Pero se marcha y no vuelve,
Y es triste pensar en ella
Quando pasó estérilmente.
Las almas como la mia
Hasta el dolor embellecen:
Ven á mi lado, y el arte
Que Dios me enseñó te enseñe,
Y verás como los cielos
Mas azules te parecen,
Mas floridas las praderas,
Mas perfumado el ambiente,
Mas placentera la vida
Y menos triste la muerte...
Pero ¡ ay Dios! en el espacio
Estas palabras se pierden,
« Y no te puedo decir
Lo que mi corazon siente. »

ANTONIO DE TRUEBA.

El meeting de Londres

EN FAVOR DEL CANAL DE SUEZ. — LORD PALMERSTON
CONTRA EL CANAL DE SUEZ. — CARTA DE M. DE LESSEPS.

El grabado de la página siguiente representa el meeting habido en Londres el 24 de junio en favor del

canal de Suez. La votacion fué unánime como en los meetings anteriores celebrados en las otras diez y ocho ciudades comerciales é industriales de Inglaterra que ha visitado M. de Lesseps. — M. de Lesseps abrió la discusion en el meeting de Londres con un discurso en francés; el artista de Londres, autor de nuestro dibujo, le representa en él mientras usaba de la palabra.

Este meeting ha sido el último acto de la agitacion que ha conmovido á la Inglaterra en los últimos dos meses, y ha sido como la sancion de todos los demás; pero parece ser que este triunfo de M. de Lesseps ha herido vivamente al ministro que dirige en el día el gabinete inglés. Dos días despues del meeting de la Cité, lord Palmerston hacia atacar violentamente á la empresa del canal de Suez y á M. de Lesseps por el *Morning-Post*; y luego, no hallando sin duda suficientes las inyectivas de este periódico, quiso llevarlas por su boca á la tribuna de la cámara de los Comunes en la sesion del 7 de julio, á propósito de una cuestion especial del honorable M. Berkeley, representante de Bristol.

Hé aquí en qué términos tan poco convenientes la infalibilidad de lord Palmerston falla contra el parecer unánime de la Europa culta.

« M. BERKELEY pregunta si el gobierno de S. M. interpondrá su influencia ante S. A. el Sultan para apoyar la demanda hecha por el virey de Egipto, á fin de obtener de la Sublime Puerta la autorizacion de abrir en el istmo de Suez un canal de navegacion, proyecto para el cual M. Fernando de Lesseps ha obtenido del virey de Egipto la concesion correspondiente, y ha recibido la aprobacion de los principales puntos marítimos y mercantiles del Reino Unido. Si el gobierno de S. M. ha de oponer al proyecto algunos reparos, desearia que manifestase los motivos en que los funda.

LORD PALMERSTON: No es muy probable que el gobierno inglés interponga su influencia con el Sultan para apoyar la peticion de que se trata, puesto que, quince años há, está empleando toda la influencia que podia ejercer para impedir la ejecucion del proyecto del canal de Suez. Esta empresa, considerada bajo el aspecto mercantil, puede colocarse entre los proyectos de engañifa que de cuando en cuando vienen á entusiasmar á los capitalistas papa-moscas. Yo sé, por una autoridad en cuya competencia puedo fiar, que este proyecto es materialmente irrealizable, salvo mediante gastos tan considerables que nunca podrán ser compensados por los beneficios.

Creo pues y deseo que S. S. diga á los que le han hecho hablar de esto en la cámara, que se llevarán gran chasco los que aventuren su dinero en esta empresa; esto sin embargo no es un motivo para que el gobierno de S. M. se manifieste contrario á él, pues en los negocios particulares cada individuo es completamente libre, pero en el fondo este proyecto es hostil á los intereses de Inglaterra y opuesto á nuestra política constante en lo relativo á las relaciones de Inglaterra con Turquía, política sancionada actualmente por la guerra y por el tratado de Paris.

Yo creo que el proyecto en cuestion tiene por objeto facilitar la separacion de los dos paises. Se basa en el pensamiento lejano de un acceso mas fácil á nuestras posesiones de Indias, que basta indicar, porque es evidente para todo el mundo. Extraño pues que M. de Lesseps cuente tanto en la credulidad de los capitalistas ingleses, para pensar que logrará comprometer su dinero en un proyecto tan hostil á los intereses de Inglaterra.

Este plan fué dado á luz hace quince años como un proyecto rival del ferro-carril que favorecia la política inglesa, y que concluido debia facilitar un camino mas corto para ir á Suez. No hay duda de que M. de Lesseps es hombre muy constante, y estoy persuadido, aunque la empresa no pueda jamás llevarse á término, de que llegará á conseguir alguno de los fines que se propone. Si los amigos de M. de Lesseps quisiesen atender á mis consejos, no tomarian participacion alguna en el proyecto. »

Estas palabras del noble lord contra una empresa de utilidad general tan evidente, que han sido repetidas y con mas inconveniencia aun en una de las últimas sesiones de la cámara, no necesitan largos comentarios; para apreciarlas con poca dureza, diremos que solo pueden explicarse conociendo esa excentricidad peculiar á S. S. que le ha atraído en muchas ocasiones las fundadas críticas de toda Europa, y que tanto menoscaba las otras prendas recomendables que deben apreciarse en su carácter.

En contestacion á las palabras agresivas de lord Palmerston, M. F. de Lesseps ha dirigido la siguiente carta á los vocales de las juntas de comercio y de las sociedades mercantiles de la Gran Bretaña. — Vemos con gusto que en este documento, fechado en Paris el 11 de julio de 1857, se declara que las dificultades que se intenta crear á la empresa del canal marítimo de Suez, lejos de infundir desaliento á sus promovedores, les impulsarán á redoblar los esfuerzos para vencerlas. — Pero hé aquí la carta:

Señores: No debo dejar sin contestacion las aserciones que el primer lord del tesoro se permitió sentar relativamente al canal de Suez, en la sesion de la cámara de los Comunes del martes 7 de julio de 1857.

Lord Palmerston, contestando al noble M. Henry Berkeley, representante de la ciudad de Bristol en el parlamento, hizo oposicion á la abertura del canal de Suez con razones mercantiles, facultativas y políticas, y con personalidades que me abstengo de calificar.

Por lo que hace al primer punto y en lo relativo á las ventajas comerciales para la Gran Bretaña, lo contesto

con vuestra autoridad y vuestra competencia, que falló despues de un exámen y discusion profundos.

Contesto con vuestro parecer unánime, y con el de las diez y ocho principales ciudades mercantiles é industriales del Reino Unido, á las cuales he consultado. Todos habeis dicho que una comunicacion directa marítima entre el Mediterráneo y el mar Rojo, no solo acortaria por mitad la distancia de la India, sino que seria beneficiosa al comercio inglés.

Con respecto al segundo punto contesto á lord Palmerston con el dictámen de la comision internacional, compuesta de eminentes ingenieros y marinos ingleses, franceses, españoles, austriacos, alemanes, holandeses é italianos, los cuales despues de dos años de estudios minuciosos y de un detenido exámen del terreno han decidido en nombre de la ciencia, que la ejecucion del canal no solo era realizable si que tambien fácil. Contesto al primer lord del tesoro con la sancion dada al dictámen de los ingenieros y de sus proyectos por la Academia de ciencias del Instituto imperial de Francia.

Juzgad, señores, comparando la autoridad de esta decision emanada de la ciencia europea, y la autoridad en que parece fundarse vagamente lord Palmerston sin darla á conocer.

Pasando desapercibida la contradiccion en que se ha incurrido calificando de quimérico un proyecto cuya realizacion inevitable inspira al propio tiempo temores y desconfianzas tan originales, voy á ocuparme del tercer punto.

Los argumentos políticos de lord Palmerston parecen fundados en los pretendidos peligros á que el canal de Suez expondría á la India, lo propio que á la integridad del imperio otomano. La prensa inglesa ha contestado ya que los dueños de la India nada tienen que temer de las naciones contiguas al Mediterráneo, como quiera que poseen Gibraltar, Malta y Aden, y acaban de apoderarse de Perim. La Turquía está por cierto tan interesada como lord Palmerston en conservar el Egipto en las condiciones prescritas por los tratados. Pues bien, el divan en tanto no considera el canal de Suez una causa de separacion, como que el embajador inglés se ve precisado á emplear toda su influencia para hacer que se suspenda la ratificacion del proyecto. La Puerta lo propio que cualquier hombre imparcial comprende que la ruptura del istmo, siendo para Egipto una garantia contra extranjerías ambiciones, dará fuerza á la integridad del imperio y proporcionará á la Turquía resultados religiosos y políticos muy importantes.

Si se persiste en un sistema de oposicion insostenible, se podrán crear á la empresa dificultades que la engrandecerán en vez de debilitarla; pero se procederá resueltamente por esto á su ejecucion, y el apoyo universal la asegurará un buen éxito. Entre tanto, á las clases mercantiles de Inglaterra les corresponde decidir, si en contradiccion á sus manifestaciones deberá ser su propio gobierno quien cree esos obstáculos. Vean si en nombre de Inglaterra puede ponerse en práctica una política tan contraria á los principios de libre comunicacion y libre cambio que la nacion ha proclamado á la faz del mundo, y si es posible el obstinado empeño en impedir que se unan los dos mares para facilitar un paso directo para las Indias y la China, cuando por otra parte se hacen tantos esfuerzos para poner esas vastas comarcas en contacto con los pueblos civilizados.

Debo tratar ahora de las personalidades, y contestaré á ellas observando la templanza, el respeto y la mesura de que no se me ha dado ejemplo por cierto al atacarme en una asamblea en la cual no me era posible defenderme.

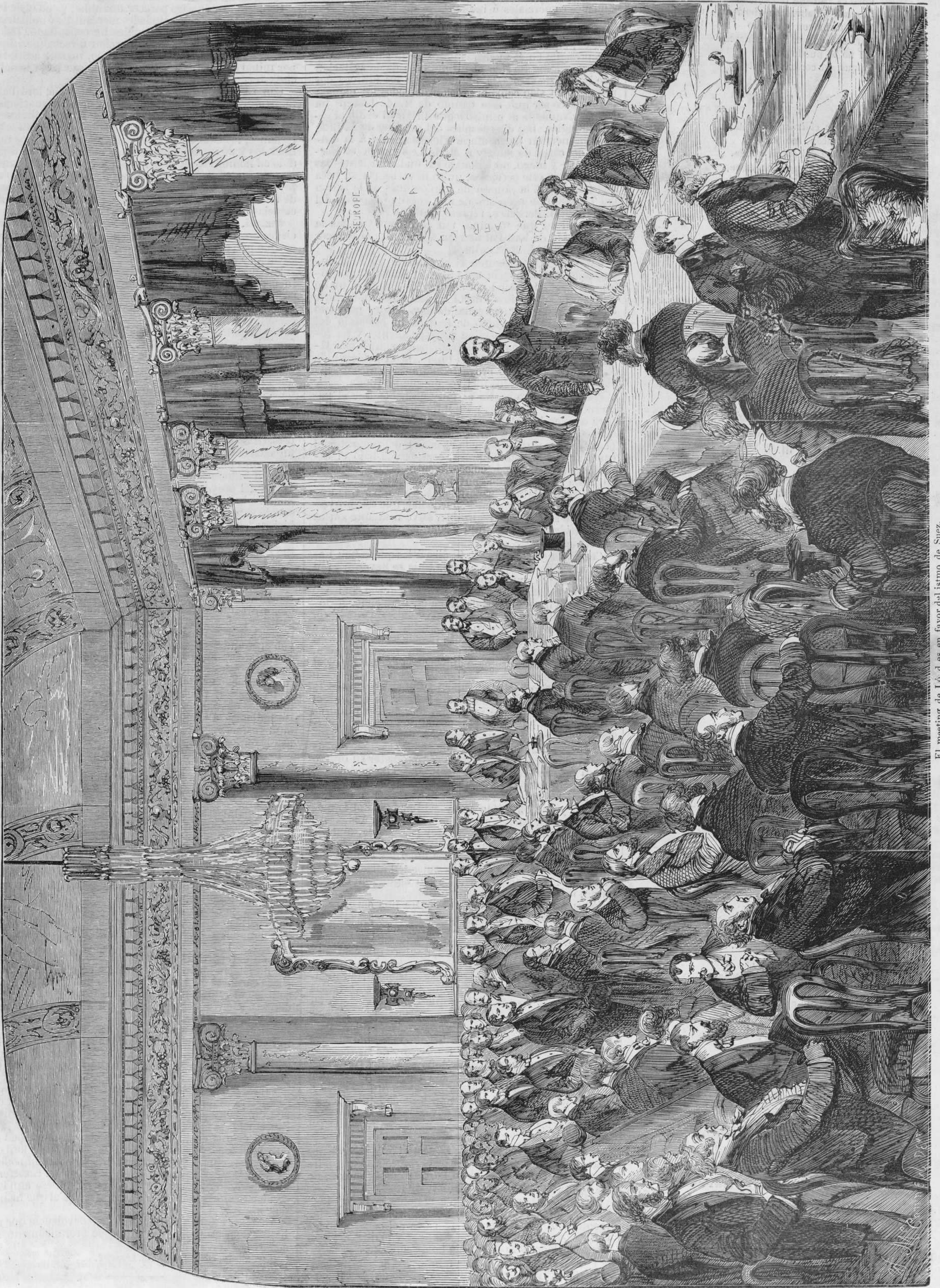
Lord Palmerston se ha creído autorizado para afirmar en términos que la gravedad del lenguaje no permite reproducir, que yo habia venido á Inglaterra para tender un lazo á los capitales ingleses y abusar de la credulidad de los capitalistas bastante cándidos para creer en un proyecto quimérico. Vosotros sabeis, señores, si de mi conducta ó de mis palabras se desprende algo que pueda justificar semejantes imputaciones. ¿ He ido acaso en busca de capitales? Al contrario; os he manifestado en repetidas circunstancias que yo no venia á pedirlos que tomáseis acciones, si no que manifestáseis vuestro parecer.

Si en el reparto de un capital de 200 millones de francos Inglaterra ha de figurar mas adelante, como Francia, por la cantidad de 40 millones, esto no será mas que un acto de deferencia que en mi concepto se debe á una poderosa nacion mercantil, directamente interesada en realizar el canal proyectado. Pero los capitales en tanto no son necesarios á la empresa que promuevo, como que si Inglaterra no aceptase por completo la parte que se le ha reservado, esta seria cubierta desde luego por las demandas suplementarias que se me han hecho de diferentes puntos del mundo.

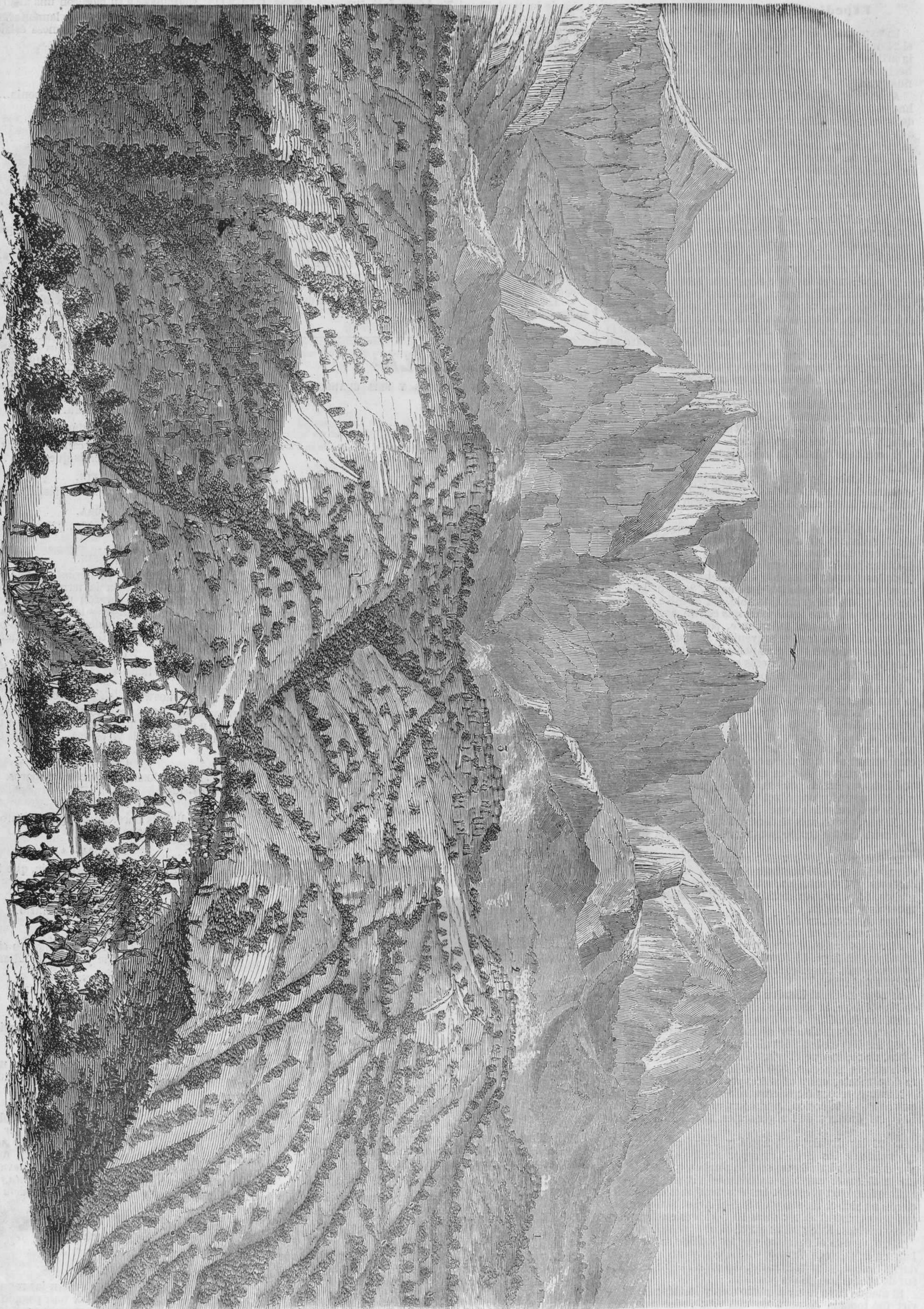
Tal es, señores, la contestacion sencilla y en mi concepto irrefutable, que doy á lord Palmerston, y me dirijo á todos los hombres honrados para que le den en su conciencia el valor que se merece. Me hareis la justicia de reconocer que en mi contestacion observo, teniendo en cuenta la edad y la situacion política del primer lord del tesoro, los deberes que las consideraciones me imponen. Aun mas, creeria faltar á la dignidad de mi carácter y al respeto que me merecis, si me permitiese emplear con lord Palmerston un lenguaje parecido al que ha usado conmigo.

Yo debia estas explicaciones á la benevolencia que me habeis dispensado, y á la cual quedo profundamente reconocido.

Soy, etc. — Fernando de Lesseps.



El meeting de Ló.d.es en favor del istmo de Suez.



Ocupacion de los Beni-Yenni por las divisiones Renault y Jusuf, el 25 de junio de 1857. — V, montañas del Jurjura; 1, aldeas de los Uadhias, quemadas por los contingentes de los Beni-Aissi; 2, aldea Air-el-Hasen; 3, Air-ci-Arba; 4, Taurit-Mimun; 5, Kablias defendiendo sus posiciones; 6, el general Perigot (division Mac-Mahon) operando una diversion sobre la izquierda.

LEONORA.
Voy un instante al concierto de Paolo María...

ROSWEIN.
¡Ah! ¿Y despues?

LEONORA.
Nada mas; pero deseo ir... se lo he prometido...

ROSWEIN.
¿Y es ese el compromiso tan serio á que no podeis faltar?... Leonora, tal burla es un ultraje.

LEONORA.
¡Dios mio!... ¡cuánto ruido por nada!... Vamos, no iré. (Se sienta.) Calmaos. Podeis principiar vuestro trabajo; os escucho... ¿En dónde estais? (Se sienta á la izquierda.)

ROSWEIN, tomando un papel de música que está sobre el piano en el fondo á la derecha.
Sigo en la misma escena.

LEONORA.
¡Ah! El Taso á la princesa... Muy bien; ¿y qué es lo que la dice ese pobre mozo?

ROSWEIN.
Había hallado una melodía que me gustaba; ¿queréis oirla?

LEONORA.
Seguramente.

(Roswein canta en pie y sin acompañamiento; al cabo de algunas notas se interrumpe aparte pegándose en el pecho.)

¡Ah! ¿qué es lo que tengo aquí? (Sigue cantando.) ¿Qué tal os parece este principio?

LEONORA.
No me gusta.

ROSWEIN.
Estais de mal humor.

LEONORA.
Me preguntais mi opinion y os la doy; para agradaos es preciso lisongearos siempre.

ROSWEIN.
No, pero seria preciso no apagar cruelmente la mas ligera chispa en cuanto se presenta.

LEONORA.
En fin, si esa melodía os parece tan bonita, debeis conservarla.

ROSWEIN.
No vale nada; tenéis razon. (Arroja el papel de música y cierra el piano con violencia.)

LEONORA.
¿Renunciáis al trabajo? pues bien, entre nosotros, haceis bien, no estais en vena esta noche.

ROSWEIN, amargamente.
Ni esta noche ni nunca, mi talento murió; todas las cuerdas de mi ser están secas como si hubieran sentido el contacto de la llama... La noticia que me dais no es nueva para mí... bastante me la han repetido mis noches en vela. ¡Dios mio! ¡tal cambio en un tiempo tan corto! Ayer la juventud, la poesia, la esperanza, todos los dones del cielo... hoy el silencio, el frio de la tumba... esa es vuestra obra, Leonora

LEONORA.
¿Mi obra... decid?

ROSWEIN.
Habeis gastado sin tregua, sin piedad, en luchas estériles, en miserables agitaciones, en dolores mezquinos todas las fuerzas de mi espíritu... Decidme, Leonora, ¿cuál es vuestro propósito?... ¿qué apuesta bárbara habeis hecho?... ¿á quién habeis jurado atormentar hasta el aniquilamiento y la degradacion, á una criatura de Dios?... Regocijaos, vuestra tarea está cumplida.

LEONORA, friamente.
Goces del hogar doméstico.

ROSWEIN.
Marchaos pues, id al concierto, y podeis decir al joven tenor que no venga mas á mendigar un papel á mi puerta... que mi cabeza está hoy tan pobre y tan vacía como la suya.

LEONORA.
¿Qué quiere decir esto? ¿Os habeis figurado que estoy enamorada de ese cantante?

ROSWEIN.
No se habla en Nápoles de otra cosa.

LEONORA.
Muy bien, pues es verdad, le adoro.

ROSWEIN.
¡Ah! por piedad, Leonora, no tengo fuerzas para seguir sufriendo... Amad á quien querais, decid una palabra y me iré si no teneis paciencia para esperar que me saquen entre cuatro.

LEONORA.
¡Qué diversion la mía!... Roswein, debo deciros que

no es prueba de valor ni de buen gusto el tomar así á cada momento ante las señoras esas actitudes de agonizante. ¿Cuál es el nombre de vuestra enfermedad?

ROSWEIN, arrojándole su pañuelo manchado de sangre.
Vedlo.

LEONORA.
Esto nada quiere decir. Todos los artistas escupen sangre.

ROSWEIN.
¡Ah!... mujer infame!... (Prorrumpe en sollozos y cae en el sofá á la derecha.)

LEONORA, levantándose y dando algunos pasos hácia él.
No me gustan los hombres que lloran; buenas noches. (Vase por la derecha.)

ESCENA III.

ROSWEIN, CARNIOLI, saliendo del balcón.

CARNIOLI.
¡Andrés!

ROSWEIN.
Carnioli... ¡Aquí Carnioli!

CARNIOLI, mirándole con emocion.
Cuán cambiado estás, ¡pobre amigo mio!... Tu mano, dame tu mano y vente.

ROSWEIN.
¿Cómo! ¿Adónde quereis que vaya?

CARNIOLI.
Salgamos de aquí, no puedes permanecer un minuto mas en este infierno.

ROSWEIN.
¿Y quién me ha traído á él, Carnioli?

CARNIOLI, pegando con el pié en el suelo.
¡Yo he sido, mil rayos! No me lo repitas, bastante me lo digo yo. ¿Acaso podia yo figurarme que existiera un hombre tan inocente como tú, un amante de tu temple!... Nunca habria creído que un hombre de genio como tú pudiera prestarse dócilmente á los ejercicios que te he visto hacer durante veinte minutos bajo la influencia de esa coqueta infame.

ROSWEIN.
¡Ah! callaos.

CARNIOLI.
¡Oh rabia! ¿para qué te sirve este látigo? (Toma un látigo olvidado sobre un sofá y da de latigazos á los muebles.) Vámonos.

ROSWEIN.
No, no puedo marcharme, Carnioli. He cometido una traicion indigna por ese amor fatal, bien lo sabeis... (Movimiento de Carnioli.) ¡Ah! no me digais una palabra... no sé lo que ha sido de ellos, ni quiero saberlo tampoco; pero si quiero padecer, quiero morir en el amor que fué mi crimen... La expiacion es la única virtud que me queda... dejádmela.

CARNIOLI.

Dime la verdad, ¿amas á esa mujer que te asesina riendo?

ROSWEIN.

Sí, la amo; la amo, como lo habeis querido.

CARNIOLI.

¿Pero no comprendes al menos que estás de mas aquí, en casa de una mujer que ya no te ama?

ROSWEIN.

Cien veces la he dicho que me iria; ¿porqué, si no me ama, no me deja marchar?

CARNIOLI.

Bien sabes que tiene un capricho por el tenor Paolo María; tú se lo has dicho hace un momento.

ROSWEIN.

Lo he dicho y no lo creo; un cantante inepto, un histrion... ¡nunca!... no la conocéis; es un alma borrascosa, pero leal; decidme que es capaz de un crimen, pero no de una accion degradante.

CARNIOLI.

Es capaz de todo, amigo mio, como toda mujer en el mundo que no reconoce otro principio que la pasion. ¿La has visto entrar en una iglesia? No; pues bien, desconfia de las mujeres que no ponen los piés en el templo, es una especie venenosa. En rigor, el corazon humano puede ser bastante contra las pasiones de un hombre... contra las pasiones de una mujer, ¡no hay mas que Dios!... tu querida es una pagana... ¿Quieres saber su historia?... Ha tenido amantes, los tiene y los tendrá mientras pueda... toda mujer que no es de Dios es del diablo.

ROSWEIN.

Os repito que no la conocéis... Basta de calumnias. (Se sienta á la izquierda.)

CARNIOLI.

La verdad está clara á mis ojos... Sí, despues de haberte arrebatado por un golpe de mano de cortesana, quiso grangearse tu estimacion, y para ello se cubrió con un manto de inocencia, derramó á tus piés lágrimas virginales, el ave de rapiña exhaló suspiros de pa-

loma... y tú ¿habrás pedido perdon al cielo por tan pura víctima?...

ROSWEIN, levantándose.

Basta, Carnioli, basta.

CARNIOLI.

Y cuando ella te vió firmemente convencido de que tú eras su primer amante y que serias el último, entonces tomó el sexto.

ROSWEIN.

Mentís.

CARNIOLI.

¡Ah! ¿no crees en el sexto amante?... al menos creerás en el cuarto... que he sido yo.

ROSWEIN.

Mientes.

ESCENA IV.

Los Mismos, LEONORA, saliendo de la derecha y precipitándose en la escena.

LEONORA, tomando la mano de Roswein.

Gracias, Andrés, gracias, amor mio... Caballero Carnioli, nada tengo que deciros, salid de mi casa. (Le hace ademán de que salga; Roswein repite energicamente el ademán de Leonora.)

CARNIOLI.

Acabo de descubrir un secreto que un hombre de honor debe guardar siempre; pero os encuentro aquí en flagrante delito de asesinato, y aun á costa de mi honra no permitiré que consumeis el crimen... Y ya que estais aquí, no prolongueis las angustias de este joven... confirmad lo que he dicho.

LEONORA.

Habeis mentido.

CARNIOLI.

¿Olvidais que estais en mis manos?

LEONORA.

¿Pero este miserable no quiere salir de mi casa? Andrés, os decia que no sabeis manejar ese látigo... dádmele.

CARNIOLI, tomando por el brazo á Roswein.

Andrés, amigo mio... ¿comprendes lo que quiere?... Esa serpiente quiere que nos matemos los dos, es su postremo recurso... Espérame diez minutos aquí, te traeré las pruebas... (A Leonora.) Nos veremos. (Sale por el fondo.)

ESCENA V.

LEONORA, ROSWEIN.

(En cuanto ha salido Carnioli Leonora cae de rodillas sollozando.)

ROSWEIN.

¿Porqué ese dolor?... ¿Porqué esas lágrimas?... No le creo.

LEONORA.

Es verdad.

ROSWEIN, cogiéndola el brazo con violencia.

¡Dios poderoso!... (Dejando caer el brazo de Leonora.) ¡Dios justo!... (Da algunos pasos por el cuarto y vuelve hácia Leonora.) ¿Porqué me habeis engañado?... ¿porqué?... ¿No os lo habia perdonado todo?

LEONORA.

¿Y me habrias amado, Andrés?... ¿me habrias amado con esa ternura, con esa nobleza de que era tan indigna... pero que me hacia tan dichosa?

ROSWEIN, incrédulo.

¡Ah!

LEONORA, siempre de rodillas.

¡Cuántas veces estuvo para salir de mi corazon oprimido la confesion de mi infamia!... Ese pensamiento envenenaba todo, mi vida, mis palabras... mi humor... era la fuente amarga de esos caprichos malvados con que os atormentaba... S, sí, cuántas veces he querido deciros: No toqueis mi mano, no toqueis mi frente... y luego el valor me faltaba... no podia, no... (Llora.) Y era porque os amaba... Ahora quizá me creereis, ahora que todo está concluido... ¡os amaba!

ROSWEIN.

No os creo.

LEONORA.

¡Ay! He destruido la confianza... pero al menos tampoco creereis todo lo que dice Carnioli... He sido su amante, esa es la verdad, y es bastante para la vergüenza eterna de mi vida... pero todo lo demás es falso.

ROSWEIN.

No os creo... levantaos... (La levanta violentamente al pasar junto á ella.)

LEONORA, suplicante.

¡Andrés!... ¡Andrés!... ¿porqué me tratais con tanta dureza?... Aun cuando fuera como él ha dicho una cortesana... la última de las mujeres tiene momentos de sinceridad y de virtud... y fácil es conocer que me encuentro ahora en uno de esos instantes... Sí, no hay mas que una falta en mi vida... Carnioli.

ROSWEIN.

¿Qué mas quereis? Habeis amado á Carnioli...

(Se continuará.)



El cabo Lihaut.

En el cuadro de M. Ivon la *Toma de Malakoff* que hemos reproducido en el número 238, figura un zuavo, que sostiene intrépidamente la bandera de la Francia bajo el fuego del enemigo, y recibe sin moverse los mil disparos de fusil y de cañon dirigidos contra él. Lihaut, cabo del 1º de zuavos, banderín del general Mac-Mahon en el asalto de la torre Malakoff, fué encargado de agitar en el bastion mas alto la bandera tricolor, para indicar al ejército que la posicion estaba por las armas francesas. Ese pabellon de marina, prendido en el palo del banderín, fué agujereado por tres balas de cañon ycuarenta y dos de fusil. Sin embargo, el cabo se mantuvo firme, y no abandonó su puesto antes de haber plantado su bandera, seguro de que allí permanecería irrevocablemente.

Lihaut, herido ya en la batalla del Alma, fué nombrado sargento, y tiene la medalla militar. En el día forma parte de la expedicion de la Kabilia, mandada por el mariscal Randon, y sigue en el mismo regimiento 1º de zuavos, donde entró de soldado voluntario en Paris en 1848.

Beranger.

Jean-Pierre de Beranger nació en Paris el 10 de agosto de 1780 en el seno de una familia pobre. En una de sus canciones cuenta que su abuelo le cuidó en la niñez; este abuelo era un pobre sastre, muy cariñoso y demasiado indulgente, que dejó pasar la infancia de Beranger sin lecciones y sin trabajo. En Paris se hallaba cuando la toma de la Bastilla que debió cantar cuarenta años mas tarde.

Pocos dias despues de esta victoria popular, el niño salió para Peronne donde fue á vivir con una tia suya, posadera en un arrabal del pueblo. En aquella época cayó un rayo sobre él, de cuyas resultas se quedó momentáneamente paralizado de todos sus miembros.

A catorce años entró de aprendiz en la imprenta de Laisney, donde principió á revelarse su talento.

Beranger no tuvo pues una juventud estudiosa; la educacion no pudo desarrollar sus brillantes facultades. Fué sucesivamente, como dice un verso de una de sus canciones,

Garçon d'auberge, imprimeur et commis.

En la imprenta aprendió la ortografía y los primeros rudimentos de la versificación. Esto bastó; las primeras obras de Beranger llamaron la atencion del público.

A diez y siete años volvió á Paris con su padre. Su cabeza estaba llena de sueños poéticos; deseaba cantar, deseaba hablar la lengua de los dioses, y entonces principió una comedia aristofanesca titulada *Les Herma-phrodites* dirigida contra los hombres débiles y las mujeres ambiciosas.

Despues perdió algunos años componiendo un poema épico titulado *Clovis*, trabajo estéril del que nada se ha conocido.

Sin embargo, la miseria vino á llamar á la puerta del jóven poeta; « privado de recursos, versificando sin objeto y sin instruccion, » Beranger tuvo la idea de poner sus poesías bajo un sobre y enviárselas á Luciano Bonaparte. Luciano adivinó el talento y se hizo su protector. Pero en breve Luciano salió para Roma, y desde allí le envió un poder para que cobrara su sueldo de miembro del Instituto. Beranger no olvidó jamás este beneficio, y treinta años mas tarde, en 1833, dedicaba á Luciano su última coleccion de canciones nuevas.

Tuvo una ocupacion en los *Annales du Musée*, de los cuales redactó algunos volúmenes, y en fin, mediante las recomendaciones de M. Arnault, M. de Fontanes le dió un empleo subalterno en la secretaría de la Universidad. Allí permaneció 12 años, y allí escribió algunas de sus canciones mas célebres como la *Gaudriole*, *Fré-tillon*, el *Roi d'Ivetot* y el *Sénateur*.

A la caída del Imperio, los desastres de la Francia inspiraron á Beranger poesías llenas de patriotismo. Si bajo el Imperio cantó el *Roi d'Ivetot*, despues de 1814 se puso á cantar la gloria de la Francia, en aborrecimiento al extranjero.

Durante los Cien dias le ofrecieron el empleo de censor con un gran sueldo; Beranger por toda respuesta envió su cancion contra la censura.

Despues de Waterloo publica *l'Habit de cour*, *le Marquis de Carabas*, *Paillasse*, *la Marquise de Pretintaille*, *l'Enfant de Bonne Maison* y otras muchas. Por otra parte el poeta que *solo lisonjeó al infortunio*, dirigió á su amigo Arnault, entonces en destierro, la tierna elegía titulada *les Oiseaux*.

Los cantos de Beranger se eleyan mas y mas, hasta llegar á ser odas sublimes, como verbigracia la *Sainte Alliance des peuples*, *Mon áme*, *le Dieu des bonnes gens*, *le Vieux Drapeau*, *l'Orage*, *les Deux Cousins*, *les Adieux á la gloire*, *les Enfants de la France*, *le Champ d'asile*, *le Bon Vieillard*.

Beranger merece desde entonces el título glorioso de poeta nacional.

En breve fué destituido de su humilde empleo, como

se lo esperaba. En 1821, perseguido tenazmente por el gobierno, hubo de ser juzgado por el tribunal de Assises del Sena como culpable de ultraje á las buenas costumbres, de ultraje á la moral pública y religiosa, de

delito contra la persona del rey, y de provocacion á llevar públicamente una distincion exterior no autorizada por la ley. Absuelto sobre los puntos primero y tercero de la

acusacion, fué declarado culpable sobre los otros dos y condenado á 300 francos de multa y tres meses de cárcel. Esta condena aumentó mas aun la popularidad de



Beranger, valiéndole testimonios de afecto de los hombres de todas las clases. Beranger cantó en el encierro, y una vez en libertad siguió burlándose de las faltas del poder, y siguió cantando las esperanzas del pueblo.

En 1828 Beranger fué condenado á nueve meses de cárcel por las canciones *l'Ange Gardien*, *le Sacre de Charles le Simple* y *les Infimement Petits*. El combate de julio de 1830 produjo el triunfo de las ideas generosas del cancionero; los amigos políticos del

poeta subieron al poder y le ofrecieron toda clase de empleos, pero él se obstinó en conservar su independencia. En 1833 publicó otras canciones compuestas antes de 1830. La serenidad de Beranger en medio de la miseria, la

Y clama el otro :

Ya que quieres, cruel, que se publique
De lengua en lengua y de una en otra gente,
Del áspero rigor tuyo la fuerza,
Haré que el mismo infierno comuniqué
Al triste pecho mío un son doliente,
Con que el uso común de mi voz fuerza.

Luego uno y otro amator se dan por satisfechos con alguna ligera muestra de compasión en sus amadas, y dicen á porfía; el uno :

Si tu beldad del cielo soberano
De mi grave dolor enternecida,
Sin el desden altivo se mostrara,
¿Qué gloria mas eterna y mas cumplida?

Y el otro :

Si por dicha conoces que merezco
Que el cielo claro de tus bellos ojos
En mi muerte se turbe, no lo hagas;
Que no quiero que en nada satisfagas
Al darte de mi alma los despojos.

En fin, ambos evocan deidades gentílicas para que les hagan el funeral acompañamiento, como era uso entre aquellos eruditos pastores que Petrarca y Tasso dieron á conocer á Boscan y Figueroa. Dice La Torre :

Vos, diosas de las aguas cristalinas,
Serenos cielos, noche tenebrosa,
Marinos dioses, reino sacrosanto,
Hécate de las sombras espantosa,
Deidades sacrosantas y divinas,
Que estais atentas á mi grave llanto....

Y Cervantes :

Venga que es tiempo ya, del hondo abismo,
Tántalo con su sed; Sísifo venga
Con el peso terrible de su canto,
Ticio traiga su buitire, y ansimismo
Con su rueda Egion no se detenga,
Ni las hermanas que trabajan tanto.

Toda esta procesion, señores, para, sin embargo, en diverso punto, y aquí la diferencia. La Torre no la hace llegar mas que hasta la melancolía del bello siglo de Garcilaso, y dice (volviendo á los últimos versos) :

Deidades sacrosantas y divinas,
Que estais atentas á mi grave llanto,
Venza ya mi quebranto
La rigurosa ira
De aquella que es inspira
Al contrario sujeto que procuro,
Por afligir mi desdichada suerte,
Que si me haceis seguro
Que gusta de mi muerte
Y que en su deseada gracia muero,
Dichoso yo, que alcanzo lo que quiero.

Cervantes hace durar mas este extraño y mitológico entierro, hasta que los personajes que evoca alcanzan los nebulosos tiempos del culteranismo; y dice :

Y todos juntos su mortal quebranto
Trasladen á mi pecho; y en voz baja
(Si ya á un desesperado son debidas)
Canten obsequias tristes, doloridas,
Al cuerpo á quien se niegue aun la mortaja.
Y el portero infernal de los tres rostros,
Con otras mil deidades y mil mostros
Lleven el doloroso contrapunto,
Que otra pompa mejor no me parece
Que la merecè un amador difunto.

Así se deduce claramente la prioridad de la égloga de La Torre, aun cuando no la persuadiesen mas poderosamente la mayor perfeccion que dió Cervantes á su obra, el plan mejor combinado, mas condensado argumento, catástrofe mas patética, estrofas uniformes y mas pulidas; todo, en fin, menos el estilo y el gusto, que mas dependen del siglo que de la pluma, y que ya en Cervantes se aleja de la naturalidad de los petrarquistas, y presagia la afectación de los gongorinos.

Ni podía ser de otra manera: no tan fácilmente, ni á saltos, adelanta la civilización, ni se quiebra tan ahina la magnífica uniformidad con que marchan por un mismo camino y al mismo compás el poder y la lengua, los hombres y los escritos de una propia nacion, dando así claridad y vigor á la que al principio llamé razon histórica.

No temáis, señores, que me extienda aquí en inopertunas y sabidas consideraciones para recordar lo que el habla y la literatura patrias pudieron conservar de la latina; cuánto la impusieron con su conquista los árabes; cómo la engalanaron con flores naturales Alonso X en medio de sus desventuras, y Juan II al son de sus fiestas; de qué manera, en fin, la regalaron atavios extraños los trovadores aragoneses, trayendo del Oriente sus fábulas y de Provenza sus juegos.

Cosas son estas para los mas sabidas, para otros indiferentes, para todos enojosas; son como las probanzas de nobleza ó como los árboles genealógicos de la musa española. Pero dejadme que os la presente ya zagala,

siguiendo en Italia la suerte de un guerrero de Calatrava, galanteada á orillas del Tesino por el tierno Garcilaso de la Vega; jónen y esbelta, inocente y alegre. ¡Cuán bellas son sus formas; recuerdan las ideales creaciones del arte antiguo; cuán sin afeite es su atavío, cuán tierna su voz! Ella se complace en la vida del campo, y aun eso solo para buscar el amor y la alegría; párase á coger flores, que son su único adorno; á hablar de amor, que es su sola pasión; á imitar al cantor de Laura, que es su mejor modelo.

Así la conocieron y la amaron Figueroa y Montemayor, Boscan y Gil Polo, Mendoza y Leon; ingenios dichosos, que pudieron admirar juntas la virginal belleza de musa castellana y la juvenil pujanza del poder español.

El último de los citados, Fr. Luis de Leon, abarca en sí solo todo aquel brillante período de nuestra literatura y de nuestra historia.

El pudo decir á la poesía castellana, hablándola el mismo lenguaje con que en su adolescencia la enamoraban Jorge Manrique y Santillana :

Ay, por Dios, señora bella,
Mirad por vos, mientras dura
Esta flor graciosa y pura,
Que el no gozalla es perdella
Y pues no menos discreta
Y perfeta
Sois que bella y desdeñosa,
Mirad que ninguna cosa
Hay que á amor no esté sujeta.

Fray Luis también parece que dirige al poder conquistador de los españoles, hermano del númen impetuoso, que ya rayaba en la virilidad, aquel magnífico apóstrofe que lo retrata :

Acude, acorre, vuela,
Traspasa el alta sierra, ocupa el llano,
No perdones la espuela,
No des paz á la mano,
Menea fulminando el hierro insano.

Y este exceso de vida y de fuerza; este ardor, que no se satisface en las campestres escenas ni en los pastoriles coloquios, sino que ansia las batallas y da cima á colosales empresas; este corazón, que no siente el amor con ternura, sino con arrebató, que abunda mas en palabras que en sentimientos, impetuoso, grandilocuente, halla un intérprete fiel en el cantor de Lepanto y de Eliodora, Fernando de Herrera. El fija ya el dialecto poético; encumbra la entonación lírica; no atiende á los latinos para estudiarlos como alumno, sino para imitarlos como émulo. Leon, en mi entender, guía y acompaña nuestra poesía durante toda su mocedad; Herrera la retrata cuando ha llegado á la fuerza de la juventud; él uno la recuerda adolescente, la deja manceba; el otro la saluda, y la enriquece ya matrona.

Así la alcanzó Lope de Vega; y disfrutando largamente de todos sus tesoros, no correspondió (doloroso es decirlo) á sus favores; llevó á todos los géneros el númen de España, bien así como se extendía su poder á todas las partes de la tierra, sin aprovecharse, con todo, de ninguna. Llamábase entonces con propiedad el rey de Castilla monarca de dos mundos, y Lope de Vega, Fénix de los ingenios; era en aquel tiempo la poesía, como la civilización española, galana, caballeresca, osada, rica, aunque poco prevenida; algo jactanciosa, pero en todas partes dominante. ¡Bella y malograda edad aquella cuyas consecuencias dolorosas aun no han cesado!

Pero si la ternura y sencillez acompañaron la adolescencia de nuestra musa, si el arrebató y la grandiosidad la guiaron en su juventud (que todo ello viene á ser un período), si la galantería, la fecundidad, el desdén caracterizan sus mejores años, — ved cómo ya la reflexión, la mesura, la experiencia, el órden indican su madurez.

Cuando en cada uno de los autores citados, ó en otros sus contemporáneos, halleis reminiscencias de tiempos pasados ó preludios del estilo de épocas siguientes, pensad que en el engrane de los conocimientos como de las generaciones, no hay solucion de continuidad; entre año y año, entre estilo y estilo no hay entretejos ó barreras que los deslinden. Pero abarcada en conjunto la fisonomía de cada edad, ¿quién no distingue la niñez de la juventud, y esta de la madurez?

Aquella misma poesía, sencilla con Garcilaso, impetuosa con Herrera, pródiga con Lope, se presenta ahora artificioamente ataviada; se mueve con lenta majestad, y economiza sus caudales acompañada de los dos Argensolas. Antes, inocente zagala, gozó en el campo oyendo

El dulce lamentar de los pastores.

Luego, cual atrevida cazadora, acompañó al denuedo español, que la decia :

Aunque mi altiva frente
No se muestra á la tuya semejante;
Mas tengo amor y fuerza y osadía,
Y tengo parecer de hombre valiente;
Que al cazador conviene este semblante
Robusto y arrogante.

Hoy si se retira al campo, es solo para alabar en los simétricos y artificiosos pensiles de Aranjuez

Las fuentes cristalinas, que subiendo
Contra su curso y natural costumbre,
Están los claros aires dividiendo.

En otra edad una flor, una guirnalda eran todo el atavío de aquella poesía

dulce y sabrosa
Mas que la fruta del cercado ageno,
Mas blanca que la leche, y mas hermosa
Que el prado por abril de flores lleno.

Luego se ofrece á nuestro entusiasmo, desnudo el brazo que vibra la lanza, cubierto el fornido pecho con el pepló antiguo, y ceñida la cabellera con el laurel de Lepanto, bien así como la victoria de un arco triunfal. Hoy se presenta ya en los saraos ataviada y compuesta con ricos aderezos y telas de brocado, ostentación de su riqueza mas que de su hermosura; obra exquisita de artífices doctos, mas bien que presente de inspirados amadores. En medio de la sociedad cortesana, cortesamente crítica (copio á Quintana) «las costumbres de las mujeres perdidas, que seducen y corrompen la juventud, devoran los patrimonios y destruyen la paz de las familias, hace la censura, no solo de los diferentes estados, sino tambien de los modos de conseguirlos, y demuestra los peligros de la ambición, y en lo que vienen á parar sus ilusiones.»

Ved aquí, señores, los caracteres de la musa en su edad madura: descontentadiza, no entusiasta; filosófica, no enamorada; abunda en sentencias mas que en arrebatos, porque la guía la luz del desengaño y no el fuego de la pasión. Acomodado á la inspiración es el instrumento de que se vale; aquel acento que resonó en la dulce avena de Garcilaso, que atronó en la trompa de Herrera, ahora suena severo y mesurado en la lira de los Argensolas. El primero jugaba con las fáciles silvas, el segundo inventaba las estancias rotundas, estos últimos andan al compás de los inflexibles tercetos. Allá en un tiempo el estilo era natural y florido, luego grandilocuente y figurado, ahora ya compuesto y sentencioso. ¿Otra acaso la historia del poder español tan pujante y bello á orillas del Po y del Tesino con Carlos I y Garcilaso, tan heroico y sublime en las aguas de Lepanto con Felipe II y Herrera, tan devoto y ceremonioso, tan melancólico y preso con Felipe III en los jardines de la Isla, y con Argensola en los tercetos?

Pero ¿no veis, señores, en este humor desabrido, en esta frialdad glacial, en este porte mesurado anuncios ya de la vejez? ¡Ay! que no son anuncios solamente, sino señales infalibles. Sucede á las letras como á las dinastías, como á las personas, que cuando despiertan pensando que la vejez llama á su umbral, la encuentran sentada á la cabecera. Pensamos que nos la regala un pintor en el retrato, un menestral en el corte del vestido, y es que la hemos comprado nosotros con la frente que ha encanecido, con el talle que se ha desformado.

No hay remedio, la zagala virgen y pura de Garcilaso y de Figueroa ha envejecido; la musa impetuosa de Leon y de Herrera se ha debilitado; la dama riquísima de Lope ha malgastado sus tesoros; la matrona severa de los Argensolas no puede con afeites encubrir sus arrugas. El buen tiempo pasó, todo es inútil: en vano Rioja la quiere arrancar del aire nocivo de la corte; su despedida será el gemido del desengaño; en vano la llevará al campo; allí no cantará mas que ruinas, y las flores mismas no la inspirarán sino pensamientos filosóficos tristes. Verá una rosa, y exclamará.

Tan cerca, tan unida
Está al morir tu vida,
Que dudo si en sus lágrimas la aurora
Muestra tu nacimiento ó muerte llora.

Y en otra parte :

¿Cuál mayor dicha tuya

(dice á la arrebolera)

Que el tiempo de tu edad tan veloz huya?
No es mas el luengo curso de los años
Que un espacioso número de daños.

Tiene razon, daños para la monarquía como para la literatura, para los versos como para las flores. Pero lo que es peor, con la edad ha acontecido á la musa como á las mujeres hermosas, los defectillos interesantes se han tornado achaques dolorosos, y las inclinaciones viciosas. Era nuestra poesía sonora, y se hace ampulosa; era festiva, y se vuelve chocarrera; era discreta, y se torna culta; era pensadora, y se convierte en pedante. ¿Qué importa que hombres como Góngora y Quevedo, de robustas fuerzas, de vista de lince, de ágiles movimientos, y en fin, hasta de pura intención, la quieran dar la mano? ¿Qué prestará la juventud del lazarrillo, si la pobre anciana está débil y ciega, y casi tullida, y lo que es peor, depravada? En ninguna parte se conoce mas la caducidad de la musa castellana que en las juveniles poesías de Quevedo.

Allí, si se imita á los clásicos, no es con el respeto de alumno, ni con la emulación de rival, sino con la afectación de pedagogo; si se pintan los objetos de la naturaleza, los árboles, las fuentes, no es con la sencillez juvenil y amable de Garcilaso, que enamora, ni con la calma varonil de Fr. Luis, que consuela; es con un espíritu desengañado y mordaz que arranca la risa; con

una tendencia senil, filosófica y amarga, que desconocía. Garcilaso es joven y pinta, Fr. Luis es varón y goza, Quevedo es viejo y analiza y diseña y dogmatiza.

Pues ¿qué os diré de las bellezas de otro orden, qué de los sentimientos morales, qué de la gloria humana, la cual Garcilaso mereció con una vida denodada y con una muerte heroica, pero que no nombró jamás en sus canciones? ¿De la gloria, que enaltecía en bíblicos tonos Herrera, que despreció en santo arrobamiento el Maestro Leon, y que el autor del *Gran Tacaño* arrastra por el lodo? ¿Qué os diré de la política, no llamada hasta entonces a intervenir en nuestro Parnaso, y a cuyo servicio puso Quevedo todas las nueve musas, su ciencia y su imaginación, el cielo y el infierno? ¿Qué os diré, en fin, del amor, ese sentimiento inocente en Garcilaso, puro en Herrera, caballeresco en Lope, frío en Argensola, material, sensual, casi crapuloso en Quevedo?

Tal es, sin embargo, señores, el hombre que hizo a las letras españolas el singular beneficio de publicar por primera vez las poesías de Francisco de la Torre. Gene-

rosamente le fué pagado este favor, alguno ha llevado la gratitud hasta ceder en beneficio de Quevedo la fama toda, el nombre mismo del poeta de quien fué editor.

En este curioso litigio, que pende, señores, ante vosotros mas há de un siglo, habeis oído a dos ilustres Académicos pleitear en pro de las opuestas partes: don Luis José Velazquez demandando para Quevedo la honra de las poesías que publicó; don Aureliano Fernandez Guerra defendiendo como de oficio a Francisco de la Torre, casi juzgado hasta ahora en rebeldía, porque no se le habia hecho comparecer, y que hoy, merced a la diligencia de su patrono, os declara en sonoros versos cuál fué su patria, su estado, su carrera y hasta sus relaciones y afectos.

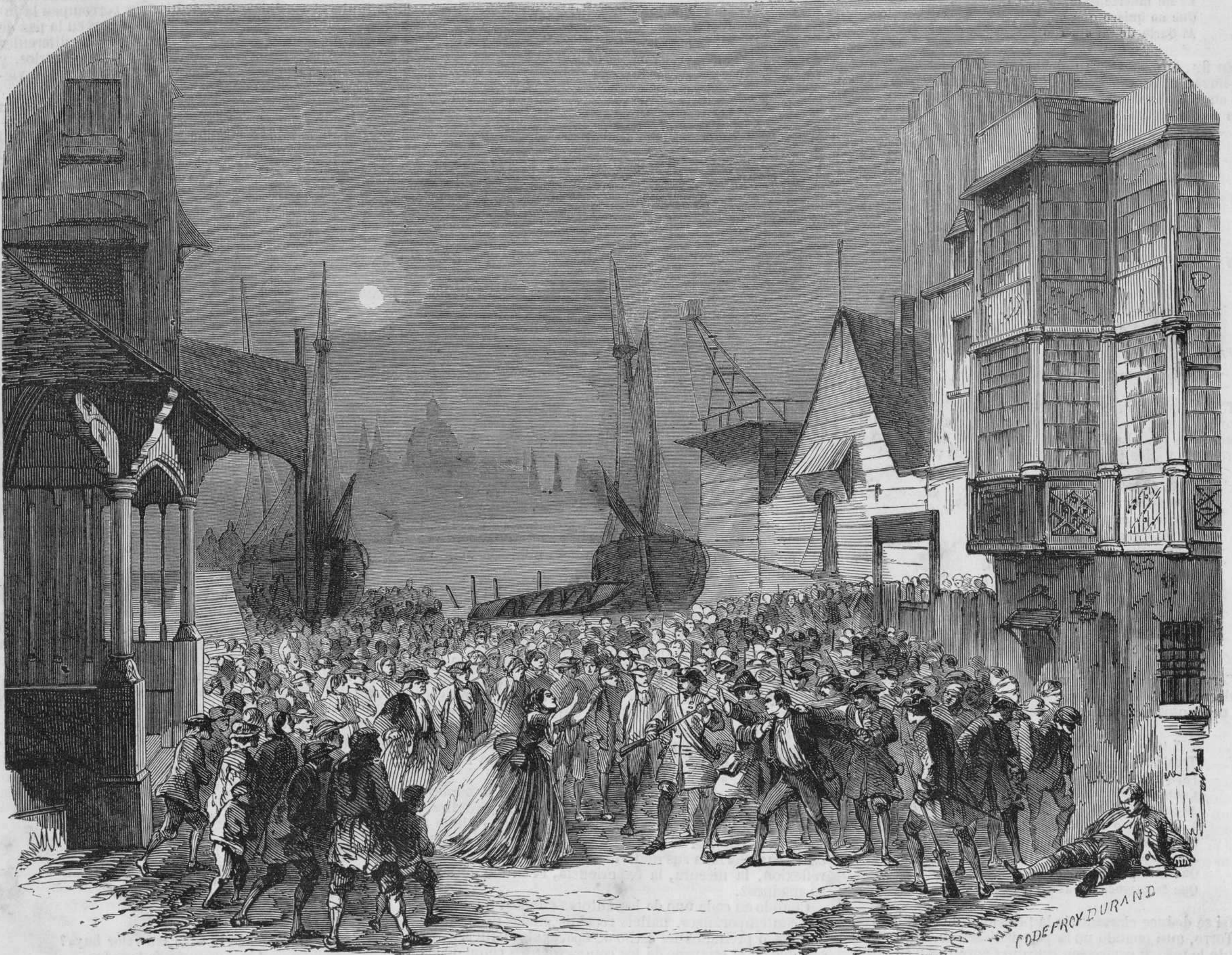
No me preguntéis mi dictámen, porque a mí no me toca el oficio de ponente, sino el de relator. Yo os he retratado breve, quizá groseramente, pero con veracidad indisputable, a nuestra poesía lírica en todas sus edades; delante de vosotros, como piezas aducidas al juicio, tenéis las obras de La Torre y las de Quevedo. Ved

esas flores campestres aun olorosas, esas bien tejidas guirnaldas aun frescas, ese estilo sencillo y cándido como la vestidura de una doncella, y decid en cuál edad ha podido ataviarse así la musa castellana; si es en la degradada época en que, dando la mano a Quevedo, recorría los lupanares, penetraba en las cárceles, hablaba con retruécanos y antítesis rebuscadas, y derramaba por do quiera el veneno de su corazón, corrompido a la vez y desengañado. (Se concluyó).

Teatro de la Puerta de San Martín.

LOS CABALLEROS DE LA NIEBLA (*Les Chevaliers du brouillard*). Drama en cinco actos por M. Dennery.

Se ha estrenado en el teatro de la Puerta de San Martín un drama nuevo con el título de los *Caballeros de la Niebla* que ha obtenido un éxito ruidoso, y que contará un crecido número de representaciones. Estos célebres caballeros se reclutan entre los malhechores mas atre-



Los Caballeros de la Niebla, último acto.

vidos de la ciudad de Londres; ahora bien; ¿cómo el mozuelo Jack Sheppard llegó a ser su jefe? — Oigamos la historia.

Jack desde su mas tierna infancia se ejerció en las empresas mas deshonorosas; su abuelo fué un hombre malo, su padre murió en Tyburn y Jack tomó naturalmente el camino que conduce al crimen, al deshonor, a la horca! Este demonio no tenia aun pelo de barba y era ya un José María por su audacia y por su intrepidez. Así sucedió que una noche despues de una expedición feliz que aumentaba con cuarenta mil libras el tesoro de los *Caballeros de la Niebla*, le elevaron sobre su paves aclamándole rey de los truhanes de la capital británica.

Afortunadamente para Jack, se encuentra con un competidor al trono, un tal Jonathan que es él solo mas tunante que todos los otros juntos, y que trama por su propia cuenta conspiraciones horribles que Jack sabe

burlar. — Sin embargo, una virtud florece todavía en el corazón de Jack, a pesar de todos sus vicios: adora a su madre, y profesa un afecto sumo a su amigo Támesis, hijo de un lord y compañero de su infancia. Si Jack se constituye prisionero en la Torre de Londres es por salvar la fortuna de Támesis de las garras de Jonathan; si por el contrario se le ocurre hacer una escapatoria campestre, es tambien para servir grandemente a su amigo salvándole la vida.

Seguramente, durante las tres cuartas partes de este drama tan lleno de terror, de emoción y de sorpresa, Jack se portó siempre como puede portarse un bandido; pero al fin se arrepiente, se entrega a la justicia, y cuando su madre, tan tiernamente cruel le aconseja la muerte que salva de la deshonor, Jack la responde que la expiación no sería completa. — ¿Qué mas diremos? El infierno no tendrá su presa, y la espada de la ley no cae sobre Jack Sheppard. El rey Jorge I va a ver al con-

denado en su calabozo y le otorga el perdón. Jack Sheppard se desembaraza desde luego del odioso Jonathan, y luego va a morir gloriosamente peleando en la India.

M. Dennery ha demostrado en los *Caballeros de la Niebla* todas las apreciables cualidades que como autor dramático le distinguen. En efecto, nadie entiende mejor que él la maniobra de estos dramas de grande espectáculo, ni todos los recursos de la escena y del arte; los papeles que imagina para sus actores, se ven siempre muy bien desempeñados, porque sabe escribir para cada cual el género conveniente a su talento. Madama Laurent (Jack) es un mozuelo terrible y seductor; Madama Guyon es una madre enérgica. Las decoraciones tienen la exactitud del daguerreotipo con una magnificencia sin igual; entre ellas elegimos la que se ve aquí porque nos ha parecido la mas original, pues representa un efecto de niebla como nunca se ha visto. P. B.